

EDITORIAL

IGNACIO CHÁVEZ

PERFECCIONAMIENTO
DEL
MEDICO

EL DESARROLLO espectacular de la medicina en los últimos 30 años ha venido a plantear a la profesión médica una serie de problemas de los cuales, algunos, han sido resueltos, otros apenas han sido atacados y otros esperan estudio y solución.

Hace apenas 30 años los médicos de México salían al ejercicio profesional al día siguiente de recibidos. No hacían ningún estudio complementario después de la graduación; no había en los hospitales sino contadísimos sitios donde realizar un internado y éste, a menudo, era de nombre. Apenas un pequeño grupo se dedicaba a ahondar en los estudios, incorporándose a los hospitales o saliendo de viaje al extranjero para perfeccionarse o para especializarse. La inmensa masa de médicos se repartía por el país como si estuviese ya ampliamente dotada de conocimientos y lista para rendir un trabajo satisfactorio.

En estos 30 años hemos asistido a un cambio impresionante. La medicina ha ganado tanto en extensión y, sobre todo en profundidad, que hemos visto surgir las especialidades y, después las subespecialidades. Aun aquellos que no se especializan, siguen cursos, largos o breves, para completar su preparación y mantener después sus conocimientos al día. Por todas partes se organizan cursos, cursillos, jornadas médicas, symposia, ciclos de conferencias, toda una actividad docente que tiende a mantener vivo el interés de los médicos en renovar su doctrina, cuando menos, en sus elementos esenciales. Lo que antes era un pequeño grupo de gentes

que ahondan en el estudio para fines de docencia o de investigación, ahora es un grupo numeroso y muy diversificado, responsable del enorme adelanto que se observa en la medicina mexicana. Por último todos los años se abren nuevas instituciones y nuevos laboratorios de investigación, que lanzan una rica producción mexicana a las revistas de México o del extranjero. De esos grupos selectos es de donde las universidades toman sus profesores jóvenes que complementan, así la obra de investigación con el trabajo de la enseñanza.

Todo esto está aconteciendo en México, y es motivo de satisfacción; pero, a su lado, hay una amarga verdad que no debemos disimular, y es la de que una gran mayoría de médicos no participan en este movimiento ni se han beneficiado con él. Existen en el país dieciocho a veinte mil médicos en ejercicio, y puede admitirse que doce a quince mil de ellos están al margen de este movimiento de renovación. Radicados en las pequeñas ciudades o en los pueblos del interior; ejerciendo como clínicos privados o trabajando a sueldo de empresas o en los pequeños puestos de la burocracia médica, constituyen una legión que sigue viviendo del pequeño caudal de conocimientos que se llevó de la escuela. Nunca han asistido a un curso de perfeccionamiento; nunca han hecho un viaje de estudios; nunca se han incorporado a un buen hospital; nunca, o casi nunca, han tenido una sostenida renovación a través de libros o de buenas revistas. Son médicos en cuyo presupuesto no existe el renglón de la pequeña biblioteca. Apenas si se conforman con recibir y con hojear las revistas comerciales, enviadas como obsequio, por las empresas farmacéuticas.

Esta es la deplorable situación en que vive un número importante de médicos, que son seguramente la mayoría. Estamos muy lejos de que se generalice entre nosotros la costumbre de viajar periódicamente y de asistir, año con año, a alguna reunión médica de enseñanza. Por orgullosos que estemos de todo lo que avanzado la medicina en grupos importantes del país, no podemos disimular el problema que representa la gran masa profesional, que no está al día en los conocimientos esenciales de su profesión.

Este es el problema que debemos atacar; cómo mejorar la situación de la gran masa médica que se mantiene ajena al perfeccionamiento en su rama. Buscar los medios para que ese grupo médico reciba información sana y autorizada a través de revistas médicas; de que tenga acceso a los hospitales ya sean generales o especializados, oficiales o descentralizados, para su renovación profesional; de que reciban cursos breves o asistan a

jornadas médicas o ciclos teórico-prácticos, bien sea que los interesados vengan a los grandes centros del país o a la inversa.

Hay que revisar también la manera de crear estímulos para esa renovación a través de sociedades médicas y lo que pueda conseguirse con viajes y becas de estudio dentro del país, así como la manera de financiar un movimiento de este tipo. Es menester que se tenga la impresión viva de la necesidad de una campaña educativa de esta naturaleza, para beneficio de grandes núcleos de nuestra población y de grandes núcleos de médicos. Unos y otros están reclamando nuestra ayuda.